

Fallece Matilde Montoya Lafragua, primera médica mexicana y pionera de la igualdad

26 de enero de 1938



En alguna ocasión Matilde Montoya comentó lo siguiente: “Hombres y mujeres deben tener los mismos derechos intelectuales y civiles”. Ese pensamiento y determinación la llevó a niveles inimaginables en la sociedad mexicana del siglo XIX: la mujer podía estudiar y convertirse en médica.

Matilde Petra Montoya Lafragua nació el 14 de marzo de 1857 en la Ciudad de México. Desde su juventud destacó por su inteligencia, así que su familia fomentó su educación mediante clases particulares. El entorno docente influyó para que a los 12 años Montoya presentara su examen como profesora de

“Matilde Montoya participa también en la revista *Las Hijas de la Anáhuac* y en general de la sociedad con hombres y mujeres, pero tiene en el centro los intereses de las mujeres más allá de haber destacado como una persona famosa. Apoya a las mujeres que vienen de atrás. El examen marcó no solo un triunfo personal, sino el derecho de las mujeres a recibir una instrucción profesional”.

Ana María Carrillo Farga

Profesora de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México

enseñanza elemental, pero le fue negado debido a que era muy pequeña para incursionar en dicho ámbito.¹

Ante la negativa, la madre de Matilde, Soledad Lafragua, le sugirió dirigir esa pasión hacia el estudio de la obstetricia. En dos años Montoya aprendió las labores de parto en la Casa de Maternidad; más adelante, en 1873, recibió su título de partera. Durante un tiempo ejerció su profesión en Morelos y Puebla.²

Contra viento y marea

En 1875 Montoya se inscribió a la Escuela de Medicina de Puebla; sin embargo, suspendió un tiempo su formación por una campaña de desprestigio hacia su persona: la acusaban de ser masona y protestante –en una sociedad mexicana con un fuerte matiz católico esto representaban un estigma muy relevante contra ella.

No obstante, se reconoció el error sobre las creencias de Montoya, así que en 1880 se inscribió en la Escuela de Medicina y Farmacia; un año después ingresaría a la Escuela Nacional de Medicina de México. Matricularse no fue fácil, pues dudaban de sus conocimientos, así que Matilde tuvo que revalidar algunas materias. Afortunadamente para ella, el entonces presidente, Porfirio Díaz, apoyó su candidatura al examen.

El 11 de enero de 1883, oficialmente, Montoya ingresó a la Escuela Nacional de Medicina. Las autoridades del colegio consideraban negarle que asistiera a las disecciones, por los prejuicios y la visión conservadora sobre el papel de las mujeres en la época: su trabajo era dedicarse al cuidado del hogar y la familia; es decir, estaba reducido el rol femenino al espacio privado.

Sin duda, Matilde Montoya luchó fervientemente contra esas tradiciones y prejuicios, imperantes en la profesión de Medicina. Por ejemplo, en la institución educativa hubo varios episodios donde sus compañeros le advertían que el cadáver estaría desnudo y sería una “vergüenza” para ella observarlo (según ellos, intentaban “protegerla” de la crítica social).

¹ Fernando Guzmán. “Matilde Petra Montoya, primera médica del país”, *Gaceta UNAM*, 14/03/2019, <https://goo.su/OtLo8s>

² TV UNAM. “Vindictas ciencias. Matilde Montoya Lafragua”, video de YouTube, <https://goo.su/H42d>

Además, en diversas ocasiones tuvo que practicar a solas sus operaciones y estudios anatómicos.³ Por esta razón el entonces director del Hospital Militar, Francisco Montes de Oca, comprendió la situación y le otorgaba un cadáver diariamente para que practicara el manejo de instrumentos y realizara sus análisis.

Irrupción en el espacio público

La tarde del 24 de agosto de 1887 Matilde Montoya presentó su examen profesional en la Escuela Nacional de Medicina. El acto fue histórico porque era la primera ocasión que una mujer lo aplicaba, por lo cual asistieron otros profesionales de la medicina, periodistas e incluso el presidente de la República, Porfirio Díaz.⁴ Dos horas después se escuchó la frase “Aprobada por unanimidad”. Matilde por fin obtuvo el título de Médica de Cirugía y Obstetricia.

Incluso, el periódico *El Tiempo* registró que la conmoción de Matilde fue tanta que “un instante después Matilde, pálida como un cadáver, cae al suelo privada de sentido [...] recobra el conocimiento y recibe de manso del Señor Ministro el Título de Doctora de la Facultad de Medicina de México”.⁵ De igual manera en el diario *El Siglo XIX* felicitaban a la primera mujer que había llegado hasta “el último peldaño del templo de Hipócrates”, y esperaban que no fuera la última.⁶

Aunque era un acontecimiento excepcional no lo registraron en la *Gaceta Médica de México*. Por otro lado, algunas notas de prensa desplegaron un discurso despectivo contra Montoya, la describían de esta manera: “Impúdica y peligrosa mujer pretende convertirse en médica”.⁷ A partir de esa interpretación hubo muchas reacciones encontradas entre la sociedad de la época, pues mientras que un sector reconocía su inteligencia y valor en la medicina, otros cuestionaban la validez de su esfuerzo en una profesión supuestamente “ajena” a su género.

Debido a estas experiencias, Montoya fue consciente de las barreras educativas y culturales a las cuales debían enfrentarse las mujeres. En 1908 declaró lo siguiente:

³ Ana María Carrillo. Matilde Montoya: primera médica mexicana (México, D. F.: Documentación y Estudios de Mujeres A. C., 2002), <https://goo.su/ACGWG>

⁴ Magdalena Taboada. “Matilde Montoya. Primera medica mexicana”, *Triple Jornada*, n.º 64, diciembre del 2013, <https://goo.su/zNL4Rt4>

⁵ *El Tiempo*, 28 de agosto de 1887, Hemeroteca Nacional Digital de México, <https://goo.su/2gUhw>

⁶ Ana María Carrillo. Matilde Montoya: primera médica mexicana (México, D. F.: Documentación y Estudios de Mujeres A. C., 2002), <https://goo.su/ACGWG>

⁷ Melitón Lozano Pérez. “Presentación”, *Cartilla ética. Matilde Petra Montoya Lafragua*, <https://goo.su/kIDIQrX>

“hombres y mujeres deben tener los mismos derechos intelectuales y civiles”.⁸ En adelante lucharía para demostrar que las mujeres tenían las mismas capacidades que los hombres en el ejercicio de la medicina. Para ese fin Montoya, en 1926, fundó la Asociación de Médicas Mexicanas y participó en la Sociedad Mexicana de Costureras, el Ateneo de Mujeres y la Liga Médica Humanitaria.⁹

Legado

Matilde Montoya Lafragua falleció el 26 de enero de 1938 en la Ciudad de México. Durante su vida defendió el rol y trabajo de la partera, reivindicando en varias ocasiones este trabajo, fundamental en la dinámica social de las comunidades y las ciudades. Incluso en 1902, en Michoacán, se otorgaban cursos de “obstetricia para señoras”.¹⁰

Montoya ha sido reconocida en diversos ámbitos en el país. En 1979, la Federación de Asociaciones de Médicas creó la medalla Dra. “Matilde Petra Montoya Lafragua” con el fin de reconocer a las y los trabajadores de la salud por su incansable labor.

Por otro lado, en el marco del Centenario de la Titulación de Matilde Montoya, en 1987, la Federación de Asociaciones de Médicas Mexicanas le otorgó una vitrina conmemorativa en la biblioteca de la antigua Escuela de Medicina. Asimismo, un año después, se develó un busto de Matilde en el jardín José Martí, en la avenida Cuauhtémoc, frente al Centro Médico.¹¹

Imagen: Matilde Montoya. Mujeres con Ciencia, <https://goo.su/AfS4tl>

⁸ Gaceta UNAM. Matilde Montoya, primera médica y Profesionistas, video de YouTube, <https://goo.su/6rcsK>

⁹ TV UNAM. “Vindictas ciencias. Matilde Montoya Lafragua”, video de YouTube, <https://goo.su/H42d>

¹⁰ Anne Staples. “El cuerpo femenino, embarazos, partos y parteras: del conocimiento empírico al estudio médico”, en Julia Tuñón (compiladora), *Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México* (México, D. F.: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 2008), <https://goo.su/T8NKDz>

¹¹ Sandra Elizabeth Jaramillo-Tallabs. “Historias de vida. La mujer en la medicina”, *Medicina Universitaria*, 12, issue 46 (enero, 2010), <https://goo.su/J7VTd>